
CREENCIAS GRIEGAS Y MUNDO ACTUAL: MÁS CERCANOS DE LO QUE CREEMOS

Pretendo abordar en este trabajo el tema mitológico pero relacionado con nuestro mundo actual, ya que el reflejo de la sociedad griega no se muestra únicamente en el arte o la literatura, sino que si nos fijamos un poco más, nos daremos cuenta de que también influye en nuestra manera de entender el mundo.

Estructuro el trabajo en tres apartados: el primero habla sobre la influencia de los dioses e historias mitológicas en el mundo actual; el segundo trata de cómo las historias de la mitología griega nos han servido para dar nombre a muchos lugares y elementos del mundo; en el tercero relaciono brevemente los dioses griegos con los dioses de otras culturas.

Para elaborar el trabajo me baso en libros y diccionarios mitológicos y busco la relación de las historias que ahí se narran con el mundo actual.

MARÍA LUISA NEBOT TORMO

LOS DIOS MITOLÓGICOS Y SU INFLUENCIA POSTERIOR

Las creencias de los griegos han influido en muchas de las creencias posteriores, el hombre ha ido adaptando los distintos mitos a sus dioses o al pensamiento de la época. Como muestra de ello voy a exponer aquí distintos mitos griegos y los voy a relacionar con el pensamiento actual de nuestra religión:

Oto y Efialtes eran de un tamaño prodigioso, cada uno crecía nueve dedos al mes. Así que cuando tenían nueve años intentaron subir al cielo. Se procuraron el acceso colocando el monte Osa encima del monte Pelio (de ahí que el monte Osa fuera llamado también monte Pelio), pero fueron descubiertos por el dios Apolo y murieron. Esta historia mitológica está relacionada con la narración de la Biblia de la *torre de Babel*, ya que en ella se nos cuenta cómo los hombres aspiraban alcanzar el cielo y decidieron construir una torre muy alta para alcanzarlo, pero Dios les descubrió y castigó su osadía haciendo que reinara la confusión en el mundo porque hizo que cada hombre hablara una lengua distinta.

La historia de *Etra* ha llevado a otra leyenda. Etra yació la misma noche con Egeo y Neptuno. Egeo, cuando volvía a Atenas desde Trecén, colocó su espada bajo una piedra y ordenó a Etra que le enviara a su hijo cuando fuera capaz de levantar la piedra y coger la espada, con eso el reconocería a su hijo. Esto está relacionado con la *leyenda del rey Arturo*, que fue el único capaz de extraer la piedra del yunque, por lo que todos reconocieron que se trataba del futuro rey.

Alción al saber que su marido había muerto a causa de un naufragio se arrojó al mar. Ambos fueron convertidos en aves llamadas alciones por la gracia de los dioses. En invierno estas aves hacen su nido en el mar, ponen sus huevos y tienen sus polluelos en siete días. En estos *siete días el mar está tranquilo y por eso los marineros los llaman los días de los alciones*.

La narración de *Edipo* ha sido utilizada para dar nombre a un *comportamiento psicológico* en el que el hijo tiene demasiado amor por la madre y llega a odiar al padre, para ver por qué a este comportamiento se le ha llamado así voy a escribir aquí la historia de Edipo: Un oráculo de Apolo advirtió a Layo que iba a morir a manos de su hijo, así que cuando su mujer, Yocasta, dio a luz ordenó que el niño fuese expuesto. Cuando Peribea estaba lavando su ropa en el río se encontró una cesta con un niño dentro, su esposo el rey Polibo lo vio y puesto que no tenían hijos lo criaron como suyo; como tenía los pies atravesados le llamaron Edipo.

Una vez Edipo alcanzó la edad viril, sobresalía de los demás por su fortaleza, y sus compañeros, por envidia, le echaron en cara que era súbdito de Polibo, respecto a lo cual Polibo era muy indulgente y él un desvergonzado. Edipo se dio cuenta de que no era increpado en falso y se dirigió a Delfos para informarse de quiénes eran sus padres. Entretanto los prodigios le revelan a Layo que le acecha la muerte por parte de su hijo. Al encaminarse él mismo a Delfos, Edipo se encontró con él en el camino y, al ordenarle los servidores que dejara paso al rey, no hizo caso. El rey soltó las riendas a sus caballos y le pisó el pie con una rueda. Edipo, irritado, lo arrastró del carro y mató a su padre sin saberlo.

Muerto Layo, Creonte ocupó el trono. Mientras tanto, Esfinge fue enviada a Beocia a devastar trigos y campos. Ella impuso una prueba al rey Creonte; dijo que se marcharía de allí si alguien resolvía el enigma que iba a proponer, de lo contrario lo mataría y no saldría jamás de sus tierras. Creonte al oír esto lo proclamó por toda Grecia y prometió que daría el trono y a su hermana

Yocasta en matrimonio a quien pudiera resolver el enigma. Fue Edipo quien lo resolvió, con lo que Esfinge se marchó y Edipo consiguió el trono y, sin saberlo, a su madre Yocasta en matrimonio.

Voy a contar ahora el mito de *Pandora*: Prometeo modeló por primera vez a los hombres con barro. Después Vulcano, por orden de Júpiter, fabricó la imagen de la mujer con barro y Minerva le concedió la sabiduría, Mercurio la elocuencia, Apolo el talento para la música, y los demás dioses le dieron cada uno un regalo y por eso la llamaron Pandora.

A Pandora se le entregó una caja (Júpiter fue quien se la dio como regalo) y se le dijo que no la abriera por nada, pero la curiosidad femenina fue más fuerte que las imposiciones divinas y

Pandora la abrió. La caja contenía todos los males del mundo, y al abrirse la caja se esparcieron por el mundo; sólo quedó dentro la esperanza. Esta historia está relacionada con la que se nos cuenta en el *Antiguo Testamento*: Dios creó al hombre a partir del barro y le dio vida; a partir de la costilla de Adán creó a la mujer. Dios les dijo que podían comer de cualquier árbol menos de uno, pero la tentación de Eva fue más fuerte y comió, luego impulsó a Adán a hacer lo mismo, debido a esto Dios les castigó y les expulsó del paraíso a un mundo lleno de maldad y enfermedades. Por lo tanto *en ambas historias se nos presenta a la mujer como la portadora de todos los males a la humanidad*.

Hay también una historia relacionada con el *diluvio universal*. En la Biblia se nos dice que Dios castigó al hombre haciendo que cayera un gran diluvio sobre la tierra, sólo Noé y su familia sobrevivieron a la catástrofe y de ellos fueron naciendo de nuevo otras personas. Noé había guardado también en su arca a una pareja de animales de cada especie. Una historia que recuerda a esta del diluvio es la de *Faetón*, quien era hijo del sol, y subió a escondidas al carro de su padre y se elevó demasiado de la tierra. A causa del miedo cayó en el río Erídano y Júpiter lo mató con un rayo provocando un gran incendio. Júpiter para matar a todo género humano con alguna excusa fingió querer extinguir el fuego y provocó el diluvio o desbordamiento de las aguas, todo el género humano murió excepto Deucalión y Pirra, que huyeron al monte Etna. Como no podían vivir a causa de la soledad, pidieron a Júpiter o que les diese seres humanos o que les matase. Entonces Júpiter les ordenó tirar piedras tras de sí, las que tiró Deucalión se convirtieron en hombres, las que tiró Pirra en mujeres.

La mitología influyó en el arte del momento, pero también ha sido el tema de muchas obras de siglos posteriores, por ejemplo el tema de *Saturno* (Saturno y Titán eran hermanos, y Titán, como primogénito de la familia, pretendía reinar. Pero su madre, que sentía predilección por Saturno, puso en juego tantas súplicas y caricias que Titán accedió a renunciar a la corona con tal de que su hermano, a su vez, se obligase a exterminar a todo hijo varón, y de esta manera la realeza volvería a caer con el tiempo en manos de Titanes. Saturno aceptó el pacto y se afaná por devorar a sus hijos. Después de haberse casado con Venus, diosa de la belleza, no encontró en este matrimonio la felicidad que esperaba, pero Júpiter le indemnizó de los sinsabores que le ocasionaba el amor convirtiéndole en el dios del fuego. Se le suele representar en la fragua con la presencia de Júpiter. (la obra de Velázquez inspirada en este tema es «*La fragua de Vulcano*»).

La diosa *Aurora* era la mensajera del sol, precede al nacimiento del día. Los poetas la describen montada en un carro rutilante, tirado por cuatro caballos blancos. Con sus rosados dedos abre las puertas de Oriente, esparce sobre la tierra el rocío y hace crecer las flores. Nosotros aún seguimos llamando aurora a ese *momento del día* que precede a la salida del sol.

Respecto a ciertas expresiones como «eres una urraca parlanchina», «ése es su talón de Aquiles» (para referirse al punto débil de una persona) o «esa tarea es la tela de Penélope» (porque no

conduce a nada) tienen también su origen en la mitología: sobre lo de las urracas la explicación la encontramos en la historia de las *musas*, que eran hijas de Júpiter y Mnemósida, protegían las artes, las ciencias y las letras. Cuéntanse ordinariamente como que eran nueve: Clío, Euterpe, Clío, Melpómene, Talía, Terpsícore, Erato, Polimnia y Urania. Nacieron en la cumbre del Pireo y moraron sucesivamente en el Parnaso de doble cima, en la Fócida, en el Pindo, en Tesalia, en el Helicón y en Aonia o Beocia. El caballo de Pegaso les servía de cabalgadura, Júpiter las reclamaba muy a menudo a su lado en el Olimpo y allí cantaban las maravillas de su naturaleza, alegrando con sus armonías a la corte celestial. Complacíanse también en habitar en las riberas del río Permeso y junto a las fuentes Castalia y Aganipe.

Un día que vagando por los campos se habían alejado mucho de sus moradas, fueron sorprendidas por un vendaval que las obligó a buscarse un lugar donde refugiarse. Pireneo, rey de la Fócida, les salió al encuentro y les ofreció asilo en su palacio. Ellas aceptaron agradecidas, pero a penas hubieron pasado el umbral de la regia mansión, se cerraron las puertas y quedaron esclavas del tirano. Créase Pireneo amo y señor de tan rica presa y había escogido ya a la que debía ser su primera víctima, cuando revistiéndose súbitamente de alas las nueve hermanas levantan el vuelo y huyen con la ligereza de los pájaros. Pretendiendo Pireneo alcanzarlas sube a la estancia superior de su palacio, se lanza a su persecución, se cae y se mata.

Posteriormente las Pierides, orgullosas por creerse dotadas de excepcional talento para la música y la poesía, querían disputar con las musas la primacía del canto. «Si sois vencidas –dijeron las Pierides– nos cederéis el Parnaso y las floridas riberas de Hipocrene; pero si obtenéis la victoria os daremos los valles de Macedonia y buscaremos asilo en los montes de la Tracia». Aceptaron las musas el desafío y las Pierides comenzaron su canto celebrando con versos largos y monótonos el combate de Júpiter y los Gigantes, prodigando desmesuradas alabanzas a la bravura de los hijos de la tierra. Su canto brotaba sin vida, sin color, sin trabazón ni concordancia. Calíope se encargó de responderlas y tejió un himno al poder infinito del señor del universo, que con un soplo da vida a la creación y con una mirada reduce a todos los seres a la nada. Después cantó la historia de Ceres, con su eterno vagar, su solicitud maternal, sus alternativas de temor y esperanza, y los numerosos beneficios por ella prodigados, que le hicieron digna de tantos templos y altares como se levantaron en su honor. Apenas hubo acabado su canto, las ninfas que debían ejercer de jueces le otorgaron la victoria. Las Pierides prorrumpieron entonces en largas protestas agrediendo a sus rivales, pero al momento sus cuerpos se llenaron de plumas negras y blancas y quedaron convertidas en *urracas*, yendo a posarse en los árboles vecinos. Bajo esta nueva forma conservan ellas el mismo temperamento y persisten en ser charlatanas e inoportunas.

Respecto a la segunda expresión, tiene su origen en la narración que nos cuenta que la madre de *Aquiles* le sumergió en un líquido para hacerle invulnerable, pero se le olvidó sumergirle el talón por el que le sujetaba. *Aquiles* ganó numerosas batallas, pero una vez le hirieron con una flecha en el talón y le mataron, por eso se dice del punto débil de una persona que ése es su talón de *Aquiles*.

En cuanto a la tercera expresión relacionada con *Penélope* y la imposibilidad de que una empresa llegue a un fin tiene su explicación en la historia de *Penélope*, que era la mujer de *Ulises* y la más virtuosa y la más tierna de las esposas. Por ende se puede presumir cuáles serían sus añoranzas mientras duró la prolongada ausencia de *Ulises* y también cuál sería su dolor y sus temores cuando, después de tantos años, veía que su esposo no regresaba con los otros príncipes a Grecia. La hermosura de *Penélope*, su talento y sus virtudes, habían atraído a *Itaca* a numerosos pretendientes que se esforzaban en persuadirla de que su esposo había muerto y que debía casarse de nuevo. *Penélope*

eludía hábilmente sus encuentros y rehusaba sus peticiones. Pero cada día aumentaban los importunos y, llenos de audacia, habían ya invadido el palacio, instalándose en él, prodigando los festines y disponiendo de todo como verdaderos señores. Penélope viose obligada a ceder en apariencia: los convocó y les dijo que estaba resuelta a elegir esposo entre todos ellos tan pronto como hubiera acabado de bordar la tela que confeccionaba para envolver el cuerpo de Laertes, cuando éste, anciano, consumido por las enfermedades, dejara de existir. Penélope durante el día se entregaba a su tarea con la más viva asiduidad, pero cada noche deshacía lo que por el día había bordado. Gracias a este artificio pudo entretener a los pretendientes durante tres años seguidos. Traicionada fin por una de sus esclavas se vio obligada a acabar la tela (de ahí que de una tarea que no conduce a nada, se dice proverbialmente que es la tela de Penélope).

Tenemos, por el contrario, palabras que significan en nuestros días lo opuesto a lo que representa su historia mitológica, éste es el caso de *Proteo*, dios del mar, que nació en Palena de Macedonia. Su misión principal era la de alimentar bajo las aguas las focas y los becerros marinos que formaban el rebaño de Neptuno. Para recompensar el cielo, este dios le había concedido conocer el pasado, el presente y el porvenir: el tiempo no tenía para Proteo secreto alguno.

Al mediodía Proteo abandonaba las profundidades del mar, se retiraba a una gruta próxima a la ribera y allí se dormía al arrullo de las olas. Entonces era el momento oportuno para sorprender a este adivino, emplear la violencia y agarrarle fuertemente si se le quería arrebatarse la rebelación de algún misterio. Él se esforzaba, apelando a innumerables metamorfosis, por escapar de los que le habían encadenado: unas veces tomaba la forma de un jabalí, de un tigre o de un león; otras de agua fluida, llama chisporroteante, árbol o roca, pero cuantas más afectaba para engañar o aterrorizar, tanto más necesario era sujetarle fuertemente; vencido, al fin, cedía ante sus adversarios y les decía el porvenir. Menelao, al volver de Troya, y Aristeo, después de perder sus abejas, obtuvieron por su mediación las respuestas que les convenía saber.

Esta fábula alegórica nos enseña que aquellos que quieren desentrañar los secretos de la naturaleza, profundizar en los problemas de las artes y de las ciencias, llegar, en una palabra, al conocimiento de la verdad, han de consagrarse a ello con decidido entusiasmo y sin dejarse abatir jamás por los obstáculos: la lucha será al fin favorable y provechosa y el éxito coronará sus esfuerzos. En el *lenguaje familiar* la palabra *proteo* se utiliza en el *sentido contrario* y con ella designamos a un *hombre voluble*, inconstante, ambiguo, que cambia de opinión en cada momento.

En un aspecto de nuestra religión influyó, quizás, el pensamiento griego del dios *Genio*, que regía el nacimiento de cada mortal, vivía unido a él durante el curso de su vida, conocía todos sus pensamientos y le guiaba en todos sus actos; este dios era llamado Genio (nuestro *ángel de la guarda*). Los griegos pensaban también que había un genio malo que les desviaba hacia el mal y un genio bueno que les dirigía hacia el bien (esto no es del todo creído por nosotros, pero ha sido utilizado para dibujos, anuncios, etc. la imagen de un diablo y un angelito discutiendo con la persona acerca de una decisión: podríamos denominar a esos personajes como la conciencia y el deseo)

Ya he mencionado más arriba la relación de algunos dioses griegos con las historias que aparecen en la Biblia (el pecado por obra de la mujer, el diluvio...), pero hay otras historias, por ejemplo la de *Eurídice*, que aunque es diferente la idea de que por mirar atrás fue castigada, es la que se puede extraer de la narración (esta historia se relaciona con la de la esposa de Lot, que al mirar hacia atrás quedó convertida en estatua de sal). Eurídice era la esposa de Orfeo, uno de los pocos mortales que pudo volver del Hades, pero no cumplió la única condición impuesta, que no mirase a Eurídice mientras salía, Eurídice hubo de volver al Hades por culpa de Orfeo que no pudo contenerse.

RELACIÓN DE LOS DIOS Y LA CREACIÓN DEL MUNDO

Los dioses de la mitología griega han ido dando nombre a los distintos lugares del mundo en sus distintas aventuras. Voy a exponer aquí unas cuantas historias relacionadas con este hecho:

Frijo y Hele, enloquecidos por obra de Líber, vagaban por el bosque, su madre Néfele acudió allí conduciendo un carnero dorado y ordenó a sus hijos que montasen sobre él y se dirigieran a la Cólquide, junto al rey Eetes, y allí sacrificaran el carnero a Marte. Se dice que así lo hicieron. Una vez subieron y el carnero los hubo llevado al mar *Hele se cayó* del carnero, y es por eso por lo que ese mar fue llamado Helesponto; en cambio a Frijo lo llevó hasta la Cólquide, donde, cumpliendo la orden de su madre sacrificó al carnero y colocó la piel dorada en el templo de Marte.

Antíobe fue seducida mediante engaño por Epafo y fue repudiada por Lico, su marido. A esta mujer sin marido la poseyó Júpiter. Por su parte Lico tomó en matrimonio a Dirce, quien dio a sospechar que su marido había tenido trato carnal con Antíobe en secreto; así que ordenó a sus esclavos que encerraran a Antíobe en un lugar oscuro, cargada de cadenas. Como se acercaba el día de alumbramiento Antíobe, ayudada por Júpiter, escapó de sus cadenas al monte Citeerón. Mientras buscaba un lugar donde dar a luz, llegó el momento del parto y el dolor la obligó a dar a luz en un cruce de caminos. Unos pastores criaron a los niños como suyos y los llamaron Zeto (que en griego significa buscar un lugar) y al otro Anfión (que en griego quiere decir que nació en un cruce). Ellos cuando supieron quién era su madre, *quitaron la vida a Dirce*, atándola a un toro salvaje. *De su cuerpo surgió una fuente* llamada Fuente Dircea por deseo de Líber.

Anfión y Zeto rodearon la ciudad de Tebas con un muro hasta la tumba de Sémele, por orden de Apolo arrojaron al destierro a Layo y ellos mismos comenzaron a ejercer allí poder. Anfión recibió en matrimonio a Níobe, quien le dio siete hijos y siete hijas. Níobe antepuso su parto al de Latona y habló con excesiva soberbia contra Apolo y Diana, diciendo que ésta se ceñía los vestidos como un varón y que Apolo llevaba el vestido suelto y el cabello largo como una mujer, también dijo que ella superaba a Latona en el número de hijos. Por este motivo Apolo mató a sus hijos cazándolos en el bosque con sus flechas y Diana mató en palacio a sus hijas, excepto a Cloris. Se dice que la madre fue convertida en piedra mientras lloraba en el monte Sipilo por verse privada de sus hijos, se dice que esa piedra aún hoy *sigue manando lágrimas*.

Otra historia es la de *Deyanira*, quien pidió al centauro Neso que la llevase al otro lado del río Eveno. Cuando la llevaba encima quiso violarla en el mismo río. Al llegar allí Hércules, Deyanira le pidió ayuda y éste mató con sus flechas a Neso. Él, moribundo, dio a Deyanira un poco de su sangre vertida y le dijo que era un filtro amoroso y que si quería evitar que su marido (Hércules) la repudiara, que untara con ella las vestiduras de éste. Deyanira creyó a Neso y conservó la sangre escondida cuidadosamente.

Hércules pidió la mano de Iole pero ésta le repudió y Hércules mató a sus padres delante de ella y la mandó cautiva junto a Deyanira. Deyanira cuando vio que Iole era extraordinariamente bella, temió que la privase de su lugar en el matrimonio. Por tanto, recordando el consejo de Neso, envió a Hércules una túnica impregnada en la sangre del centauro. Luego comenzó a arder un poco del filtro que había caído en la tierra y había recibido los rayos del sol. Cuando Deyanira se dio cuenta de qué era lo que Neso le había dado envió a alguien para que hiciese volver a aquel que se había ido con la túnica para entregársela a Hércules, pero Hércules ya se había puesto la túnica y al instante comenzó a abrasarse. Al haberse precipitado al río para apagar el fuego, las llamas se

hicieron más intensas, en cambio, cuando intentaba quitarse la túnica de encima, se arrancaba las entrañas. Entonces *Hércules lanzó rodando al mar a Licas*. En el lugar en que éste cayó surgió una roca llamada Licas. Deyanira se suicidó al ver lo que le había ocurrido a Hércules.

Relacionada con la *historia del minotauro* surgen distintos nombres de lugares. La historia narra que *Pasifae* no había rendido sacrificios a la diosa Venus, por eso ésta le infundió un amor monstruoso: que amase a un toro que había enviado Neptuno. Ella pidió ayuda a Dédalo, quien le construyó una vaca de madera y la recubrió con una piel auténtica de vaca. Ella, metiéndose dentro, copuló con el toro y de esta manera nació el Minotauro, que tenía cabeza de buey y cuerpo humano. Entonces Dédalo construyó para el Minotauro un laberinto de inextricable salida, en el cual fue encerrado. Dédalo construyó para sí y para su hijo un artefacto que les permitiera salir del laberinto, pues ni siquiera ellos mismos que lo habían construido podían encontrar la salida. El artefacto consistía en unas *alas de cera* con las que pudieron escapar volando, pero *Ícaro* (hijo de Dédalo) voló demasiado cerca del sol y se le derritieron las alas y cayó al mar, que por eso es llamado Mar Icario.

Dédalo llegó volando a Sicilia, junto al rey Cocalo. Tras la derrota de los atenienses contra Minos, los atenienses comenzaron a ser tributarios de éste, y Minos decretó que cada año se enviara a siete atenienses para saciar el hambre del minotauro. *Teseo* se ofreció voluntario para acudir ante el minotauro, al despedirse le dijo a su padre que si regresaba vencedor en el intento de matar al minotauro pondría velas blancas en el barco (pues el barco las llevaba negras). Cuando Teseo llegó a Creta, se enamoró de él Ariadna, la hija de Minos, hasta tal punto que traicionó a su padre y salvó al extranjero, pues le enseñó cómo salir del laberinto. Después de entrar en él y haber matado al minotauro, Teseo regresó a las puertas enrollando un hilo que había soltado según el consejo de Ariadna y, como había prometido, se la llevó consigo para tomarla en matrimonio.

Retenido en la isla por una tempestad, Teseo, pensando que si llevaba a Ariadna a su patria sería motivo de oprobio para él, la abandonó en la isla de Día mientras dormía. Luego Líber, enamorado de ella, la tomó en matrimonio. Pero Teseo, cuando navegaba, se olvidó de cambiar las velas negras por velas blancas, y así, su padre *Egeo*, creyendo que Teseo había muerto a manos del minotauro *se arrojó al mar*, que por eso es llamado Mar Egeo. Teseo, por su parte, tomó a Fedra, hermana de Ariadna, en matrimonio.

Otra narración es la de *Egina*: como Júpiter quería poseer a Egina y temía a Juno, se llevó a Egina a una isla de Delos y la dejó encinta. De esta unión nació Eaco. La isla se llama por este motivo isla Egina.

Un caso parecido al anterior es el de *Asteria*, a la que Júpiter amaba, pero ella le despreció, por lo que fue transformada en ave «ortyga» (codorniz), la arrojó al mar y de ella surgió una isla llamada isla Ortigia. Posteriormente, a esta isla (que era móvil) fue arrastrada Latona y allí agarrándose a un olivo, Latona engendró a Apolo y a Diana (más tarde esta isla sería llamada Delos).

Se dice que *Demofonte* llegó a Tracia y se hospedó en casa de Filis y fue amado por ella. Cuando se dispuso a volver a su patria, le prometió que volvería. Como no volvió el día fijado, *Filis fue corriendo a la playa nueve veces*, esta playa es llamada en griego la playa de las nueve carreras. Filis a causa de la añoranza de Demofonte exhaló su último suspiro.

Como estamos viendo, la mayor parte de las historias están relacionadas con amores, celos o promesas sin cumplir. La que voy a contar ahora de *Pélope* y *Enómao* corresponde a este último caso: Enómao tomó en matrimonio a Evárete, en la cual engendró a Hipodamia, doncella de extraordinaria belleza, pero que no había podido contraer matrimonio porque Enómao recibió una

respuesta del oráculo que le decía que moriría a manos de su yerno, pero Hipodamia quería casarse, así que su padre aceptó, pero dijo que sólo podría casarse con su hija aquel que compitiese con él en una carrera de cuádrigas y le venciera, en el caso de que fuese él el ganador mataría al pretendiente.

Enómao mató a muchos (ya que sus caballos eran los más rápidos de todos). Por último llegó Pélope, que cuando vio las cabezas de los vencidos pinchadas en unos palos en las puertas, comenzó a arrepentirse temiendo la crueldad del rey. Entonces decidió sobornar a Mírtilo (el que se encargaba de la preparación de los carros del rey para las carreras) prometiéndole la mitad del reino si le ayudaba, daba su palabra, así que Mírtilo anunció el carro en el momento de la carrera, pero no trabó los clavos de las ruedas, por lo que los caballos, al ser aguijoneados, destrozaron el carro defectuoso de Enómao.

Pélope, al volver a casa victorioso con Hipodamia y Mírtilo, pensó que éste sería motivo de oprobio para él y no quiso cumplir su promesa, *arrojando a Mírtilo al mar*, por lo cual este mar es llamado mar Mirtoo. *Pélope* condujo a Hipodamia a su *patria*, que se llama Peloponeso.

Sobre el nombre de las rocas Ajax se contaba la historia de que una vez conquistada Troya y repartido el botín, los dánaos volvían a sus hogares, pero la ira de los dioses los hizo *naufragar* con una tempestad y vientos adversos en las rocas cafareas, por haber expoliado los templos y porque Ajax Locro había arrastrado a Casandra de la imagen de Palas a la que estaba abrazada. En esta tempestad, Ajax Locro fue fulminado por el rayo de Minerva; las olas lo arrastraron hasta las rocas, y de ahí el nombre de rocas Ajax. Cuando los demás imploraron en la noche la protección de los dioses, Nauplio lo oyó y comprendió que había llegado el momento de vengar las injurias de su hijo Palamedes. Así pues, puso en alto una antorcha como para prestarles auxilio, en un lugar sumamente peligroso donde había unas rocas puntiagudas. Ellos, creyendo que esto se hacía por humanitarismo, dirigieron allí las naves y la mayoría fueron destruidas al acercarse. Muchos soldados murieron con sus jefes en la tempestad, sus miembros y entrañas fueron destrozados por las rocas y, si algunos pudieron nadar hasta las rocas, murieron a manos de Nauplio.

También encontramos en la mitología el origen no sólo de islas o mares, sino también de continentes enteros: *Telégono* fue enviado por su madre a buscar a su padre. Fue arrastrado por una tempestad a Itaca y allí, acuciado por el hambre, comenzó a devastar los campos. Ulises (padre de Telégono) y Telémaco se enfrentaron con las armas, y Ulises fue muerto por su hijo (pues no se conocían y un oráculo había vaticinado que Ulises moriría a manos de su hijo). Cuando Telégono supo que había matado a su padre volvió a su patria, la isla de Ea y llevó el cadáver a Circe (su madre) y le dieron sepultura. Telégono desposó a Penélope y Telémaco a Circe. De Circe y Telémaco nació Italo, que dio nombre a Italia.

La historia de los *tirreos* nos cuenta que los tirreos (o etruscos) se dedicaban a la piratería. *El padre de Líber* se embarcó como un adolescente en su nave y les pidió que le llevaran a Naxos. Ellos lo cogieron y quisieron violarle a causa de su belleza. Acetes, el timonel, impidió que sufriera algún daño de ellos. Cuando Líber vio que ellos insistían en su propósito convirtió los remos en tirsos, las velas en pámpanos y las escotas en hiedra; después saltaron leones y panteras. Cuando lo vieron los otros se precipitaron al mar aterrorizados. También a ellos los transformó en mar con otro prodigio, pues todo el que había saltado quedó transformado en delfín, de donde los delfines son llamados tirreos y el mar Tirreo. Eran doce y tenían estos nombres: Etálides, Medón, Licabante, Libio, Ofeltes, Melas, Alcimedonte, Epopeo, Dictis, Simón y Acetes; este último era el timonel y bondadosamente Líber le salvó.

Relacionado con los árboles podemos destacar la historia de *Fílira*: Cuando Saturno buscaba a Júpiter por toda la tierra, convertido en caballo, yació en el lecho con Fílira, hija de Océano, quien

engendró de él al centauro Quirón, del que se dice que fue el primero en conocer el arte de la medicina. Fílira, después de ver que había engendrado una especie extraordinaria, pidió a Júpiter que la transformara en alguna especie. Fue transformada en el árbol Filyran, esto es, en tilo.

También hay narraciones mitológicas relacionadas con el nombre de algunos juegos, como es el caso de los Juegos Píticos: *Pitón* era una serpiente hija de la tierra. Antes de Apolo, ella solía dar las respuestas del oráculo en el monte Parnaso. Su destino era que había de morir a consecuencia del parto de Latona.

En este tiempo Júpiter se unió en el lecho a Latona. Cuando Juno lo supo hizo que Latona diese a luz allí donde no llegara el sol. Cuando Pitón se enteró de que Latona estaba embarazada de Júpiter empezó a perseguirla para matarla. El viento Aquilón tomó a Latona por orden de Júpiter y la llevó hasta Neptuno. Éste la salvó y, para no contradecir el mandato de Juno, la llevó hasta la isla Ortigia, isla que cubrió con las olas. Pitón al no haberla encontrado, volvió al Parnaso. Neptuno devolvió la isla Ortigia a la superficie y más tarde la isla fue llamada Delos. Allí Latona dio a luz a Apolo y a Diana. Cuatro días después de nacer, Apolo vengó los sufrimientos de su madre, pues llegó al Parnaso y *mató a Pitón* con las flechas que Vulcano le había regalado. *Echó sus restos en un trípode*, que colocó en su templo e instituyó unos juegos que serían llamados Píticos.

Las ranas también tienen su historia relacionada con los mismos personajes que acabamos de ver para la instauración de los juegos píticos: *Latona*, hija del titán Ceus, era tan hermosa que cautivó el corazón del príncipe de los dioses, causó tanto despecho a Juno que esta diosa celosa le juró odio eterno y la echó del Olimpo obteniendo de la Tierra la promesa de que no le depararía lugar alguno donde poder reposar en paz. Poco satisfecha aún con esta venganza envió contra ella una serpiente monstruosa llamada Pitón que la perseguía por doquier y que iba ya a devorarla cuando llegó Neptuno y con un golpe de su tridente hizo surgir de entre las aguas a Delos, isla hasta entonces sumergida y flotante y le dio fuerza y estabilidad. Latona, a la que Júpiter acababa de convertir en una hermosa codorniz, se refugió en ella y recuperó su forma primitiva; allí y a la sombra de una palmera (según otros de un olivo) dio a luz a Apolo y a Diana, pero la calma de la que ella gozaba en Delos no duró mucho tiempo, pues Juno descubrió este escondite y Latona se vio obligada a marcharse de la isla.

Anduvo largo tiempo errante por países diversos y recorrió todo el universo. Un día que caminaba a través de Licia, *llegó hasta un pantano en el que trabajaban unos campesinos*. Agotada de fatiga y de sed, les pidió un poco de agua para mitigar su sed. «En vuestra mano está salvar mi vida –les dice–, ¡venid a mí, socorro!», pero los licios, incitados por Juno, se niegan a concederle este pequeño favor, e incluso *enturbian el agua* echando en ella piedras y ramas. Latona llena de indignación evoca a Júpiter quien para castigar a esos hombres inhumanos los convirtió en ranas, animales que tienen en el fango sus delicias y su morada.

Las *sirenas* huyendo del rapto de Proserpina, llegaron a la tierra de Apolo. Allí, a voluntad de Ceres, fueron convertidas en aves por no haber prestado auxilio a Proserpina. Según un oráculo, vivirían tanto tiempo como no pasase de largo nadie que las oyese cantar. Ulises fue fatal para ellas, pues gracias a su astucia pasó navegando por delante de las rocas en las que las sirenas vivían y ellas se precipitaron al mar. Por ellas ese lugar se llamó «de las sirenas» y está situado entre Sicilia e Italia.

Otra narración interesante es la de *Níobe o Io*, que fue la primera mortal a la que poseyó Júpiter. De ella nació Argos, que dio nombre a la ciudad de Argos. De Argos y Evadne nacieron Críaso, Piranto y Ecbaso; de Piranto y Calíorre, Argos Aristórida y Tríopas. Júpiter amó y poseyó a Níobe,

luego la transformó en vaca para que Juno no la reconociera. Cuando Juno se enteró, le envió como guardián a Argos, al que le brillaban ojos por todas partes, pero Mercurio lo mató por órdenes de Júpiter. Pero Juno le envió una amenaza con la que la atemorizó; una *amenaza* que consistía en un tábano que perseguía continuamente a Io (ya que ésta tenía forma de vaca) y la obligó a *precipitarse al mar* que se llamó mar Jonio. Desde allí Io nadó hasta Escita, cuyas fronteras son llamadas Bósforo. Desde allí llegó a Egipto y dio a luz a Épafo.

Cuando Júpiter supo que había soportado tantas penalidades le devolvió su forma propia y la hizo diosa de los egipcios, que fue llamada Isis. Como Júpiter había engendrado a Épafo de Io le ordenó a éste construir una ciudad en Egipto y reinar allí. Él construyó primero la ciudad de Menfis y posteriormente otras muchas. De su esposa Casiopea engendró una hija, Libia, que dio nombre a esas tierras.

Amímone fue enviada por su padre, Danao, a buscar agua para hacer un sacrificio. Mientras la buscaba se quedó dormida a causa del cansancio y un sátiro quiso violarla. Ella imploró la protección de Neptuno, y al lanzar Neptuno su tridente contra el sátiro, se clavó en una piedra y Neptuno ahuyentó al sátiro. Cuando le preguntó a la niña qué hacía sola, ella respondió que había sido enviada por su padre a buscar agua, entonces Neptuno la poseyó. Por ello le concedió un favor y le ordenó sacar el tridente de la piedra. Cuando ella lo hizo surgieron tres chorros de agua que por el nombre de Amímone, se llaman fuente Amimonia. De esta unión nació Nauplio.

Vamos a ver ahora el porqué de que Europa reciba este nombre: *Europa* era hija de Argíope y de Agénor, era de Sidón. Júpiter, convertido en toro, se la llevó de Sidón a unas tierras que recibieron por eso el nombre de Europa. Agénor, su padre, envió a sus hijos para que trajeran de vuelta a su hermana y les dijo que no volvieran a su presencia sin ella. Fénix marchó a África y allí se quedó; por eso los africanos son llamados púnicos (en latín Fénix se escribe Phoenix). Cílix dio su nombre a Cilia. Cadmo llegó errante a Delfos y allí recibió un oráculo, según el cual debía comprar a unos pastores un buey marcado en un costado con el signo de la luna, y conducirlo por delante de sí mismo; allí donde el buey se acostara era su destino fundar una ciudad y reinar sobre ella. Cadmo tras oír el oráculo, cumplió lo ordenado. Buscando llegó a la fuente Castalia (se dice que esto es un error, que a la fuente a la que realmente llegó fue a la de Dircea), que custodiaba una serpiente hija de Marte. Ésta mató a los compañeros de Cadmo y éste, a su vez, la mató con una piedra, y siguiendo con las indicaciones de Minerva aró y esparció los dientes de la serpiente. De ellos surgieron los espartanos. Del buey que había seguido Cadmo tomó el nombre Beocia.

La narración de la historia de *Melanipe* nos dice que Neptuno poseyó a la hermosísima Melanipe, hija de Desmonteso, como otros poetas dicen, de Eolo, y de ella tuvo dos hijos. Cuando Desmonteso se enteró, cegó a Melanipe, la encerró en una fortaleza y ordenó que se le diera poco alimento y bebida y arrojara a los niños a las fieras.

Cuando los niños fueron abandonados, una vaca lechera acudía a ellos y les alimentaba con sus ubres. Cuando los vaqueros lo vieron cogieron a los niños para educarlos. Entretanto Metaponto, rey de Icaria, exigía a su esposa Teano que le diese niños, o de lo contrario la expulsaría del reino. Ella, atemorizada, pidió a los pastores que le proporcionaran un niño para entregárselo al rey. Ellos le enviaron a los dos que habían encontrado y ella fingió ante el rey Metaponto que eran suyos. Pero más tarde, Teano dio a luz a dos niños de Metaponto y, como Metaponto amaba más a los primeros porque eran más hermosos, Teano quiso librarse de ellos y conservar el trono para sus hijos.

Llegó un día en que Metaponto salió para hacer sacrificios a Diana Metapontia. Teano, aprove-

chando la ocasión, explicó a sus hijos que los otros eran falsos y les ordenó que cuando salieran de caza los matasen con los cuchillos. Ellos, siguiendo el consejo de la madre, cuando salieron al monte trabaron pelea con los otros. Con la ayuda de su padre, los hijos de Neptuno vencieron y mataron a sus enemigos. Cuando llevaron sus cuerpos a palacio Teano se dio muerte con un cuchillo de caza.

Los vengadores, Beoto y Eolo, huyeron junto a los pastores que los habían criado. Allí Neptuno les explicó que eran hijos suyos y que su madre estaba en prisión. Ellos se presentaron ante Desmontes, lo mataron y liberaron de la cárcel a su madre, a quien Neptuno devolvió la vista. Sus hijos la llevaron a Icaria, junto al rey Metaponto. Éste tomó a Melanipe como esposa y los adoptó como hijos. Ellos dieron nombre a la Propóntide en honor del rey; Beoto a Beocia y Eolo a Eolia.

Otra narración mitológica que da nombre a una fuente es la de *Alope*. Alope era hija de Cerción, era muy bella y Neptuno la poseyó. De esta unión nació un niño que su madre dio a la nodriza para que lo expusiera, pues no sabía quién era su padre. Cuando fue expuesto, llegó una yegua y le dio de mamar. Un pastor que perseguía la yegua vio al niño y se lo llevó. Al llegar a su casa otro pastor le pidió que le diera al niño que estaba vestido con ropas reales. Aquel se lo dio, pero se quedó las ropas; como el que le había pedido al niño reclamaba los símbolos de la realeza y el otro se los negaba, surgió una pelea entre ambos.

Se presentaron como litigantes ante el rey Cerción y comenzaron a disputar. El que había recibido al niño comenzó a pedir las ropas que, al ser puestas a la vista, fueron reconocidas por el rey Cerción como parte del ajuar de su hija. La nodriza de Alope, atemorizada, confesó al rey que el niño era de Alope. Él ordenó encerrar a su hija hasta que muriera y que el niño fuera abandonado. De nuevo la yegua alimentó al niño y otra vez los pastores lo encontraron y se lo llevaron, dándose cuenta de que era la voluntad de los dioses que ellos lo alimentaran y lo criaran. Así pues lo alimentaron y le dieron el nombre de Hipótoo. Teseo, cuando viajaba desde Trecén, mató a Cerción. Hipótoo se presentó ante Teseo y le pidió el reino de su abuelo, que Teseo le devolvió de buen grado, cuando supo que era hijo de Neptuno y de dónde procedía su linaje. Neptuno transformó el cuerpo de Alope en una fuente, que es conocida como la fuente de Alope.

Una historia tan conocida como la del *rey Midas* también da nombre a un río. El rey Midas, hijo de la diosa Mátér, fue elegido juez por Tímolo al tiempo que Apolo competía en tocar la siringa con Marsias o Pan. Mientras que Tímolo ofrecía la victoria a Apolo, Midas dijo que debía ser para Marsias. Entonces Apolo, indignado, dijo a Midas que conforme a la inteligencia con la que había juzgado le crecerían las orejas, y al pronunciar esas palabras hizo que le saliesen orejas de burro.

Cuando el padre Líber conducía su ejército a la India, Sileno se extravió. Midas dio generosa hospitalidad a Sileno y le proporcionó un guía para que le condujese al séquito de Líber. El padre Líber concedió a Midas en agradecimiento cualquier deseo que quisiera pedirle, Midas le pidió que todo lo que tocase se convirtiera en oro. Tras serle concedido y volver al palacio todo lo que tocaba se convertía en oro. Cuando el hambre comenzó a atormentarle, pidió a Líber que le desposeyera de su magnífico don. Líber le ordenó bañarse en el río Pactolo. Cuando el agua tocó su cuerpo adquirió el color del oro, por lo que el río pasó a llamarse río Crisóroas, en Lidia (Crisorroas en griego significa corriente de oro).

Pan fue un personaje relacionado con las estrellas. Los dioses de Egipto estaban atemorizados por la ferocidad de Tifón. Pan les ordenó que se convirtieran en animales salvajes para burlarle más fácilmente. Más tarde Júpiter lo fulminó con un rayo. Pan, por voluntad de los dioses, fue transportado al círculo de los astros porque, gracias a su consejo, había evitado la fuerza de Tifón. Como en

este tiempo se había convertido en cabra, se llama Aegocero (palabra griega que significa cuerno de cabra), nosotros lo llamamos Capricornio.

Voy a contar ahora la historia de *Niso*, hijo de Marte o, como otros dicen, hijo de Deión, rey de los megarenses. Tenía en la cabeza un pelo púrpura. Según el vaticinio reinaría tanto tiempo como conservase el cabello. Cuando Minos, hijo de Júpiter, se presentó a asediar la ciudad, Escila, hija de Niso, se enamoró de él movida por Venus y, para darle victoria, cortó a su padre el cabello púrpura mientras éste dormía. Así Niso fue vencido por Minos. Pero, cuando Minos iba a volver a Creta, ella le pidió que la llevara consigo tal y como le había prometido. Aquel dijo que la sagrada Creta no recibiría tal crimen y ella se arrojó al mar. Niso, mientras perseguía a su hija, fue convertido en ave «halieton», es decir, en águila marina, y su hija Escila en pez que llaman crisis. Hoy en día cuando un ave ve a este pez nadando lo atrapa y lo despedaza.

Nictimen, se dice de ella que era una mujer hermosísima, por lo que su propio padre la poseyó, ella avergonzada se fue a resguardar al bosque, donde Minerva, compadecida por ella, la convirtió en lechuza, animal que debido a su vergüenza no se deja ver a la luz del día, sino que sólo sale en la noche.

Otra historia es la de *Jacinto*, hijo de Amiclas, era el amigo íntimo de Apolo. Este dios, para gozar de su presencia más a menudo, se había prestado a enseñarle a manejar el arco y a tocar el laúd. Céfiro sentía una especial estima por el joven Jacinto, sin conseguir de él ser correspondido; solamente para Apolo tenía éste continuas muestras de afecto.

Céfiro, a quien los celos atormentaban cruelmente hasta cegarle, no retrocedió ante el crimen. Un día Céfiro desvió el disco y lo dirigió contra la sien del joven con tanta violencia que le causó la muerte. En vano aplicó Apolo sobre la herida las plantas de más conocida virtud curativa; su amigo expiró a los pocos momentos y *fue transformado en una flor* que se conoce como jacinto.

Apolo reunía cuanto se necesitaba para agradar: a las cualidades del espíritu se unían la belleza del cuerpo, la lozanía de la juventud, una voz encantadora y un porte majestuoso; pero a pesar de tantas perfecciones no conseguía lograr el amor de mujer alguna. Coronis, Deífobo, Casandra y otras mujeres le despreciaron y aun su talento fue tenido en poco por un sátiro llamado *Marsias*. Marsias era natural de Frigia, era un músico notable que habiendo hallado junto a una fuente la flauta que Minerva había arrojado, supo modular con ella dulcísimos sonidos.

Orgulloso de los elogios de los que era objeto se atrevió a lanzar a Apolo un insultante desafío que le fue aceptado, pero bajo la condición de que «el vencido se pondría a disposición del vencedor». Los habitantes de Nisa fueron designados jueces del pleito. Marsias fue el primero que, colocándose en medio de la multitud, arrancó a su flauta sonos maravillosos, con los que imitaba el gorjeo de los pájaros, el murmullo de las fuentes, la voz imperceptible de los ecos, los silbidos del huracán, el alegre vocerío de los borrachos... La asamblea quedó maravillada y aplaudió entusiastamente, y Apolo, sin dejarse deslumbrar por estas clamorosas demostraciones de aprobación, acompañándose con su lira impuso silencio entonando un prelude melancólico. Después se entregó al arrobamiento que su arte producía e infundió en todos los corazones el delirio de la más delicada sensación estética. Apolo tejió su canto con estas palabras «Ariadna abandonada en un isla desierta, Ariadna plañidera y gemebunda, Ariadna que se reprocha haber abandonado a su padre, su hermana y su patria por un amante voluble, Ariadna que tenía como único testimonio de su pena los peñascos insensibles y las olas en perpetuo gemido, Ariadna, en fin, cuya llama sobrevivía aún la traición del pérfido ateniense». Las lágrimas brotaron de los ojos de todos los presentes y le adjudicaron el triunfo. Pero su crueldad empañó la gloria a que se había hecho acreedor; cogió

a Marsias, atóle al tronco de un abeto con las manos ligadas a la espalda y lo desolló vivo. Su muerte causó duelo universal. Los faunos, los sátiros y las Dríaes *le lloraron amargamente*, y sus abundantes lágrimas engendraron un río en Frigia, que por esto recibió el nombre de río Marsias.

Con este trabajo pretendo, como he dicho al principio, hacer notar que la influencia del mundo griego abarca los más diversos campos de nuestra cultura y que debemos mucho más de lo que creemos a culturas anteriores a la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIAGA J.L. (1980): *Diccionario de mitología*, Bilbao, Ed.Mensajero.

HIGINIO (1987): *Fábulas: Mitología clásica*, Madrid, coloquio.

SENIOR M. (1987): *Quién es quién en mitología*, Madrid, Ediciones Internacionales.